



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XV
Núm. 75

Dirección y Administración
CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24

OCTUBRE
1926

VEINTICUATRO años hace que en este mes, día 12, Fiesta de Ntra. Señora del Pilar, fué consagrado Obispo, nuestro venerable Prelado, Exmo. Lic. D. Juan Torres y Ribas. La solemne ceremonia se verificó en Ibiza. Fué consagrante el inolvidable Monseñor Rinaldini, Nuncio entonces en España y después Cardenal de Curia, y concurrieron como asistentes los no menos ilustres Prelados de Sión y de Mallorca.

MONTE-TORO se complace en recordar la grata fecha, al mismo tiempo que aprovecha la ocasión, para testimoniar al queridísimo Sr. Obispo, nuestro Maestro y nuestro Padre, los sentimientos de la más férvida adhesión a sus enseñanzas y del mas vivo reconocimiento a sus bondades.

Ad multos annos.

Una familia como hay muchas

(PÁGINA VIVIDA)

DE has enterado, Teresa, de lo que ha dicho esta mañana el P. Cura, explicando la devoción del Santísimo Rosario?—

—Sí; me lo ha referido mi prima Juana. Yo no he podido asistir hoy, pero ella me lo ha explicado todo.—

—Pues, Teresa, yo no estoy conforme con lo que ha dicho el predicador.—

—¡Jesús, Margarita! ¡qué barbaridad!—

—Te diré: él nos ha dicho que las familias que rezan el Sto. Rosario experimentan la protección de la Santísima Virgen, que son familias modelo, que se sufren en ella los mútuos defectos con paciencia y caridad, que se corrigen de sus malos hábitos; en fin,

ha llegado a decir que son como antesalas del Paraíso. —

—¿Y en esto no estás conforme? Si esta es la pura verdad...

—No, querida mía, porque la experiencia me enseña lo contrario. Y si nó, escucha: en casa no se pasa día sin que se rece el Santo Rosario; y no obstante, tuve la desgracia de que enfermase mi hija mayor, como sabes; imploré su salud con todas las fuerzas de mi alma, y murió. Fué sorteado el mayor de mis hijos; rezábamos el Rosario para que se librara del servicio y cayó soldado. En fin, todo, todo, me sale al revés de lo que deseo.

—Bueno, bueno; tú te fijas en cosas tan materiales!... ¡quien sabe si hubiera sido tu perdición alcanzar lo que pedías! pide gracias espirituales y verás ¡como caerán cual benéfica lluvia sobre tí y tu familia.

—¡Ay Teresa! hace meses que pido que se corrijan mis hijas de su vanidad, mis hijos de su altanería, mi esposo de su genio tan agrio, que me hace sufrir lo indescible; y que yo, sufra con paciencia las contrariedades de la vida; y la vanidad de mis hijas aumenta, crece el orgullo de mis hijos, el genio de mi esposo se va agriando más y más, y mi impaciencia sube de grado cada día.

—En fin, Margarita, rezad todos, y rezad bien, y espera confiadamente alcanzar lo que deseas.

—Adiós, Teresa, y no faltes esta noche a pasar la velada en casa.

—Hoy, tal vez venga más temprano, porque la noche se pre-

para bastante mala. Adiós.

—Adiós, ya sabes, que en casa siempre eres bien recibida.

Llega la hora del Rosario y con ella llega también Teresa con su calceta en la mano más temprano que de costumbre.

—Buenas noches, amigas mías, veo que os disponéis a rezar el rosario, y me alegro, pues podré esta noche rezarlo con vosotros.

Empieza Margarita. Por la señal de la santa Cruz, etc., etc., y después de la oración preparatoria, comienzan los primeros preludios de una tempestad.

—Padre nuestro que estás en los cielos... Miguel, ¿has cerrado la ventana de tu cuarto cuando has ido a cambiarte la ropa?

—Sí, mujer, todo está cerrado.

—El pan nuestro de cada día... oye, madre, ya empieza a llover.

—¡Oh, sí! Dios bendiga esta lluvia, y que sea provechosa para la cosecha, Dios te salve María...

—Santa María, Madre de Dios... ¡cómo arrecia la tempestad, Dios mío!

—Dios te salve, María, llena eres de gracia... ¡como retumba el trueno!

—Santa María... esto es ensordecedor.

—Gloria Patri... y que lluvia tan abundante ¡válgame Dios!

—Sicut era in principio... pronto dirán los campesinos que llueve demasiado.

—Y esto que hasta ahora se han quejado porque no llovía.

—El segundo Misterio...

—Padre nuestro...

—El pan nuestro de cada día... ya lo creo que se quejarán los

labriegos; ellos quisieran el agua con un cuenta gotas.

—Dios te salve María. .

—Santa María... ji, ji, ji.

—¿De qué se rie ahora Josefa? mientras se reza el rosario no es hora de reir.

—Me río de lo del cuenta gotas que ha dicho mi hermano.

Y así hablando a cada momento, se termina, por fin, el rezo del santo rosario.

—¡Vamos! —exclama Margarita al terminar, —ya hemos cumplido con este acto de piedad tan recomendado por la santa Iglesia y tan del agrado de la Santísima Virgen.

—¿Y acostumbrais a rezarlo así todos los días?

—¿Qué quieres decir, Teresa, y cómo quieres que lo recemos?

—¡Con atención y devoción; recordando y meditando la vida, pasión y muerte de Jesucristo y de su Santísima Madre; es decir; sus gozos, sus dolores y sus glorias; proponiendo la imitación de las virtudes que se contem-

plan en cada misterio. Las personas que así lo hacen, al presentarse los contratiempos y sinsabores de esta vida, que nunca faltan, se acuerdan fácilmente de los propósitos hechos durante estos devotos rezos, y los ponen en práctica. Y los sufrimientos de Jesús y de María meditados devotamente y oportunamente recordados sirven para la enmienda de la vida y para consuelo en las tribulaciones, y así se va obrando la transformación que dijo el P. Cura, y que a tí te pareció tan absurda.

Las gracias y favores divinos están vinculados a los que rezan el santo rosario, no a los que entre risas y palabras entrelazan las oraciones pronunciadas sin respeto ni devoción.

No se sabe de cierto, pero es de suponer, que la lección de Teresa produjo su efecto, en el alma de Margarita; y que aquella familia aprendió a rezar el rosario como es debido.

MÁRTIR.



“MEDITERRÁNEO”

REVISTA ILUSTRADA DE TURISMO

HA visitado, de nuevo, nuestra Redacción, esta simpática publicación quincenal que, como es sabido, ve la luz en Barcelona. Su último número es sumamente interesante y atractivo. Arte, elegancia, aristocracia en la presentación, son las notas características de la bellísima Revista que, cada vez, acentúa

más y más sus propios perfiles que la distinguen de todas las publicaciones españolas. Revista «Mediterráneo» es única en su género. El último número, que tenemos a la vista, publica dos fotografías de Ciutadella: la de las Casas Consistoriales y la del típico callejón del «Palau» a las que acompañan respectivas leyendas; leyendas y fotografías que fueron oportunamente enviadas por nuestro queridísimo Director, M. I. Dr. José Tularí, Canónigo Lectoral, Delega-

do, a la vez, de «Mediterráneo» en Ciudadela. El Director de la Revista, D. José M.^a de Barbáchano, cultísimo abogado, verdadera autoridad en el arte del periodismo ilustrado, pluma galana y bien templada que sabe escribir como quiere y lo que quiere, con la difícilísima facilidad de los maestros, puede estar satisfecho del éxito conseguido y que culminará en el próximo número ilustrado que preparan el cariño y el amor de los que se agrupan bajo la bandera de «Mediterráneo». Dicho número, que saldrá el día 30, causará sensación en quienes lo reciban; será un número *verdaderamente extraordinario*.

El precio de suscripción anual es el de 18 pesetas; precio baratísimo y casi irrisorio. El solo número del cual venimos hablando y que recibirán *gratis* los suscriptores, puede decirse que las valdrá, en cuanto a su calidad, ¡Tan bueno va a ser!...

Recomendamos, de nuevo, la suscripción. Los que deseen ejemplares del *número extraordinario* así como algún *número suelto ordinario* pueden pedirlos al colaborador de la Revista y Delegado de la misma en Ciudadela, M. I. Lectoral, o al Repartidor, D. Domingo Melis, Conserje del «Círculo Católico» de esta Ciudad.

El próximo extraordinario costará 3 pesetas.

Número suelto ordinario, 75 céntimos.

Nota importantísima.--*Las personas del interior de la Isla que quieran suscribirse a Mediterráneo, Revista de Arte y de Turismo, pueden hacerlo escribiendo a nuestro Director--calle del Obispo Vila, 24: Ciudadela--quien facilitará algún número de muestra y se encargará de servir todas las suscripciones que se hagan. Lo mismo decimos del número extraordinario del próximo día 30 de octubre.*

EL PUNTO

HÉ aquí lo que pedía Arquímedes para apoyar su palanca y mover el mundo. Esto solo bastaba para dar trascendental importancia al *punto*; pero yo trataré de hacer ver que aún sin esto la tiene, probando, si me lo permiten los *puntos* de mi pluma, que el mundo físico y el moral se mueven bajo la influencia del *punto*.

No empezaría para el planeta que habitamos el copioso otoño, ni la florida primavera, si, al recorrer su órbita, no pasase por los *puntos*

equinocciales; ni el verano sazónaría los frutos con sus ardores, ni el invierno los prepararía con sus llúvias, si no tropezase en su marcha con los *puntos* solsticiales.

Colón no hubiese descubierto el Nuevo Mundo, ni las naves surcarían la inmensidad de las aguas, relacionando por el comercio los pueblos mas apartados, si uno de los cuatro *puntos* cardinales no estuviera siempre atrayendo a la aguja imantada.

Por un mal *punto* ha perdido a veces su reputación un cirujano y ha muerto el herido que curaba.



Yo he visto suspender a unos por desconocer los *puntos* del programa; desairar en oposiciones a otros por salir del *punto* que debían tratar; y calificar de nuló un discurso por no hacer bien el orador la división de *puntos*. Tal es la influencia del *punto*.

Pero aún hay más. ¿Véis esa desdichada, juguete de vergonzosas pasiones, que se encenaga en el inmundo lodazal del vicio? Ha llegado a ese extremo por haber tenido en poco el *punto* de honor.

¿Véis dos áceros cruzados que empuñan airadas manos, buscando juntas con avidez el corazón del contrario? No busqueis explicación al caso: es que uno de ellos es demasiado *puntoso*.

Entrad conmigo en esa reducida estancia, cuyos reverberos proyectan sus luminosos rayos sobre largo y estrecho tapete verde, alrededor del cual se agrupan sentados o de pié algunos hombres, que con los ojos desmesuradamente abiertos y cual si se encontrasen arrebatados en éxtasis, pues hasta la respiración contienen, miran a las manos del que preside, o mejor del que *talla*, esperando de una carta su próspera o adversa suerte. En lenguaje técnico estos son los *puntos* de aquel garito.

Hasta tal *punto* llega la influencia del *punto*, que nada tan importante en el mundo. Todo en él es limitado y el límite no es más que un *punto*; y así hay *punto* de partida y *punto* de dirección, *punto* inicial y *punto* final, *punto* de enlace y *punto* de separación, *puntos* de confluencia y *puntos* de divergencia.

Todo llega por sus *puntos*.

De un amigo, que calzaba pocos *puntos*, sé a *punto* fijo, porque me lo refirió él mismo *punto* por *punto* que, por empeñarse en una empresa, *punto* menos que imposible, tuvo un desastre que le hizo bajar de *punto*, pues hasta entonces se había distinguido siempre por sus *puntos* de entendido en aquel *punto* concreto.

Unos cuantos *puntos* suspensivos fueron suficiente fundamento para condenar a presidio a un periodista. ¡Y que de cosas dicen a veces, los *puntos* suspensivos! Hé aquí un milagro reservado solo a los *puntos*: decir mucho y muy claro sin decir nada.

Muchos se arruinan por sostener el *punto* y reducidos a la miseria se hacen ridículos por sus esfuerzos en conservarlo.

A veces *puntillos* del carácter llegan a convertirse en *puntos* de mayor alcance y entidad, enemistando a dos amigos que antes se apreciaban; o por mirar la cuestión bajo *punto* de vista distinto o no darse a tiempo un *punto* en boca llegan a las manos. Dos que empezaron por una conversación sencilla y amistosa.

Si pasamos al terreno místico, encontraremos el *punto* de meditación, principio hasta de los éxtasis y arrebatamientos.

De muchos callos es causa la equivocación de un *punto* y aún de medio, al tomar medida el zapatero.

Por no contar con unos *puntos* diacríticos se le hicieron decir mil desatinos a un autor árabe al traducirle.

A veces se dan largos paseos por

gozar de un buen *punto* de vista, y no se siente la fatiga al llegar a él, porque verdaderamente proporciona placer el *punto*.

Con el primitivo traje de nuestros padres primitivos, nos tendríamos que abrigar sin los *puntos* necesarios para la confección de la ropa.

¡Cuántos y más aún cuántas, deben su subsistencia a los *puntos*! Hay *punto* torcido, *punto* de malla, *punto* de cadeneta, *punto* de gancho, *punto* de media, etc.

Conocía a un hombre, desertor sin duda por trasmigración directa de las piaras de Egipto, que siempre que comía se ponía a *punto* de reventar. Y, cosa extraña, sólo admitió en su vida un regulador para su capital vicio de la gula a saber: los *puntos* de la correa que sostenía su voluminoso y esférico abdomen como para impedir que su excesivo peso hiciese perder el

equilibrio al hombre que a él iba unido.

Como alguna vez he de hacer *punto* en la dilucidación, ya enfadosa, de este *punto*, no encontrando otro más redondo que el abdomen a que acabo de aludir, especie de esfera que llevaba como tangente a un tal D. Blas, le cedo la palabra.

Le hablaba yo de los *puntos* críticos de la vida, y de que el hombre de pundonor no debe permitirse *punto* de reposo hasta salvarlos, y contestó:—Para mí no existe más *punto* que el del alnibar, el que la cocinera dá a sus guisos, pues siempre trae las cosas en un *punto*, y los de mi correa, que me indica cuando corro el hierrecillo de la hebilla por siete de ellos, que he hecho una soberbia comida.

Y, pues habló Blas, *punto* redondo.

X.



La higiene en diez máximas

1.^a Higiene general: levántate temprano, acuéstate temprano y ocúpate durante el día.

2.^a Higiene respiratoria: el agua y el pan alimentan el cuerpo; el aire y el sol son indispensables para la salud.

3.^a Higiene gastrointestinal: la sobriedad y la frugalidad son el mejor elixir de larga vida.

4.^a Higiene de la piel y los poros: la limpieza preserva de la carcinoma, las máquinas más limpias son las de más duración.

5.^a Higiene del sueño: bastante descanso repara y fortifica; demasiado descanso debilita.

6.^a Higiene del vestido: el vestirse bien consiste en conservar el

cuerpo con la libertad de movimiento y el calor necesario.

7.^a Higiene de la habitación: la casa limpia y alegre hace el hogar agradable.

8.^a Higiene moral: el espíritu reposa en las distracciones y entretenimientos; pero el abuso engendra la pasión y la pasión el vicio.

9.^a Higiene intelectual: la alegría hace amar la vida, es el 50 por 100 de la salud; por el contrario, la tristeza y el abatimiento adelantan la vejez.

10. Higiene profesional: ¿Vives con el producto de tu inteligencia? No dejes anquilosar tus brazos y piernas. ¿Ganas la vida con la labor de tus brazos? No olvides adornar tu inteligencia y engrandecer tus pensamientos.

manifiesto gran inclinación al arte musical en el cual hizo tantos progresos y tanta competencia se le reconoció en la pulsación del órgano, que cuando contaba solos veinte años de edad, en 6 julio de 1813, fué comisionado juntamente con el entonces Maestro de Capilla de la Catedral, Rdo. Dr. D. José Febrer, Pbro., y el Organista del Convento de S. Agustín de esta ciudad, Padre Fr. Tomás Cardona, para examinar y recibir el nuevo órgano del Convento de S. Francisco de Ciudadela, que había construido Don Juan Kyburz, súbdito suizo

— 11 —

desde donde envió preciosas reliquias de Santos. Sobrino suyo fué D. Onofre, hijo de un hermano del P. Luís. También fué sacerdote el Rdo. Lic. D. Bartolomé Moll Rexach, Beneficiado y Maestro de Ceremonias, hijo de una hermana de D. Onofre, y la hermana de D. Bartolomé, D.^a Juana Moll Rexach, contó entre sus hijos a tres sacerdotes; al Rdo. D. Agustín, que murió a los 33 años, y a los actuales Sres. Maestrescuela y Lectoral de la Catedral de Menorca.

D. Onofre siguió la carrera eclesiástica y desde jóven ya

seadas sus composiciones, como notas características y tradicionales de ciertas grandes festividades. Citaremos algunas. El *Invitatorio* de mañines de Navidad, es de lo mejor y más apropiado y más sentimental que cabe en aquella bendita noche. Suya es, también, una *Missa pastoril* que, por espacio de muchos años, se ejecutó en nuestra Catedral, hasta fecha no muy remota, en el Pontifical que suelen celebrar los Reverendísimos Sres. Obispos de Menorca, en la noche de Navidad. Es toda ella sobre motivos de música pastoril, con algunos

— 14 —

rasgos de gran inspiración. El *Te Deum* que se canta en la noche de Navidad, y en algún otro acto, es también obra suya.

Del Sr. Rexach son algunos *Salmos* y *Misereres* de Semana Santa, a los cuales supo imprimir un sello de tristeza que llega al corazón. Obra suya es el grandioso *Passio* del Domingo de Ramos, que se oye con tanto gusto todos los años, en nuestra Catedral; el *Lauda Sion* del día del *Corpus*, que con el *Pangelingua* y *Sacris solemnis*, dan típica y grandiosa oportunidad a esta fiesta tan solemne. También es autor el Sr. Rexach del

— 15 —

Fue D. Onofre Rexach celebrador y fecundo compositor de piezas religiosas; la mayoría de ellas todavía se ejecutan con satisfacción y complacencia de todos. Supo hermanar el Sr. Rexach el estilo festivo, con los acentos sentimentales y marcan y en no poco a levantar el espíritu a Dios, y son esperadas y de-

— 13 —

Stabat Mater y del *Exsultet orbis*, que se cantan en las procesiones de la Virgen Dolorosa y de S. Pedro; tiene además varios *Ave, maris stella*.

D. Onofre compuso una preciosa Misa de *Requiem* a toda orquesta, que se cantó, en la Catedral, en el Pontifical que el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo Doctor D. Mateo Jaume celebró solemnemente el 6 de Julio 1860, en sufragio de los españoles que murieron en la guerra del Africa, que terminó con la toma de Tetuán.

Otra misa de *Requiem*, alterada con canto llano, compuso

Beneficio de Maestro de Capilla, Mayo de 1825, fue trasladado al 26 de Agosto de 1815. En 10 de etc.) Y tomó posesión de él en Viernes Santo, de una *Misa, Passio*, que se canta aquí el Rdo. D. Rafael Bru, autor del otro lo poseía desde 1800, el pues en una, de Organista, (el los dos Beneficios, reunidos de vo, mediante oposición, uno de xach, siendo subdiácono, obtuvo José de Olives, D. Onofre Rexach, D. Bernardo sentación del Sr. D. Bernardo Dos años después, previa presentación del Sr. D. Bernardo Sta. Maria de Mahón, del órgano de instructor, también, del órgano de establecido en Barcelona, cons-

— 12 —

— 60 —

vecinos de Mahón, según nota genealógica escrita de puño y letra del mismo, biografiado, y que comenzando el año 1576, lleva fecha de 27 Septiembre de 1867, unos pocos meses antes de su muerte. Se vé, pues, que al casar el abuelo de D. Onofre, que era de Mahón, con la señora Quadriado, que era natural de Ciudadela, establecieron en esta ciudad su domicilio.

En la familia de D. Onofre, hay una particularidad y es que ha habido sacerdotes en cuatro generaciones consecutivas. El P. Luís Rexach era religioso agustino y se trasladó a Roma,